



NUM. 13459

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro. — Corres-
pondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Mont-
martre.

Vasco, Jorquera, Calderón, Prefumo, Oliva, Boff, Medina, Gaxiola y Las Heras.

Hicieron uso de la palabra, los señores Medina, Lorente, Calderón y Moreno, este último terminó la reunión, protestando como Decano, de la conducta del señor Díaz Arróniz, y proponiendo que además de la protesta del Colegio, se formara expediente al mencionado juez de La Unión para imponerle la corrección merecida, sin perjuicio de las responsabilidades de otro género que tengan que depurar los Tribunales de Justicia.

Así se acordó por unanimidad.

Galdós, Benítez, Usando, Carreras
Conde de Casillas de Velazco, Barrio-
nuevo (don Rafael y don Francisco),
Manolito Ruz, Rodrigo Soriano, don
Germán Adell, Chávarri, Adil, Aznar
(don Justo), Jorquera (don Juan), Ara-
ncibia, Mir, Angosto, Samper, Santaua-
rina, Oliva (don José) y Más.

Más de dos mil personas, aglomérábanse soportando los ardores de un sol verdaderamente canicular, en los alrededores de la «Villa Potosí», y cada vez que divisaban por entre los cristales a alguno de los contrayentes ó cualquiera de las ilustres personalidades venidas a esta ciudad para presenciar la boda, prorrumpían en frenéticos vivas y aplausos.

Para contener á la multitud y facilitar el tránsito de los carruajes, habia dos parejas de municipales, quienes á duras penas podían cumplir con su misión.

La cerimonia

Comenzó a las dos menos cuarto de la tarde, obedeciendo el retraso a la tardanza en llegar algunos de los invitados.

Para celebrar el acto, habíase improvisado en una de las habitaciones de la casa, una artística capilla, cuyo principal adorno eran olorosas flores.

Sobre el fondo vistoso de un rico mantón de Manila,—el mantón que lucía gallardamente sobre sus hombros Angelita Clementson, en la Ker-

Me dicen que debo escribir una cuartilla para mis queridos compañeros de la prensa de Cartagena. Gustoso les dedico un saludo unido con un agravio. Agravio, sí, porque en todo país culto los periodistas que miran al mundo con mirar al mar, deben mirar también de tierra adentro, es decir, ayudar a la prensa madrileña en sus campañas de revisión de las catástrofes de la Marina y del Ejército Nacional. En Cartagena puede estar, quizás, como en otros departamentos marítimos, el secreto de la justicia suprema y de la suprema venganza de la nación. El Eco debe serle de la protesta de los vencidos que no pudieron ser vencedores por ajena culpa.

no pudiendo por ello obtener en grandes cantidades el hidrógeno por la reacción del ácido sulfúrico sobre el zinc o hierro, dedicábase a muchos químicos a encontrar la solución del problema, que fué resuelto satisfactoriamente por Lavoisier con el descubrimiento de la producción de hidrógeno.

Habiendo aportado materiales para la gran obra las principales naciones, no podía faltar Inglaterra á coadyuvar con sus viriles fuerzas y prestigiosos elementos á tan importante empresa. Y en efecto, á ella se debe la construcción de algunos globos con el *chandra- che*, tenue capa de tripa de buey, material ligerísimo é impermeable en grado sumo, aunque de poca vida. Pero el invento de más utilidad sin duda alguna de la nación de que tratamos, es la adopción en el año 1883 de tubos de acero para poder llevar el hidrógeno comprimido á campaña, obteniendo así la aerostación militar la movilidad que tanto necesitaba.

Ya anteriormente en 1879 contaban los ingleses con material para transportarlo al Sur de Africa, pero no fue necesario llevarlo, pues el gobierno del Cabo así lo estimó, después de levantado el sitio á Ekowe. Años después en la campaña del Sudan, llevaron ya el hidrógeno comprimido. La verdadera organización del servicio fué en 1887, fundándose el polígono aerostático en Liding, siendo después trasladado á Aldershot que es en donde permanece actualmente.

En la guerra anglo-boer recogieron los ingleses el fruto de sus desvelos, pudiendo apreciar el estado de las defensas de sus enemigos en diversos sitios de plazas con escrupulosos reconocimientos de los que algunos tur-

Los invitados.
A las doce y media comenzaron á llegar á la Villa Potosí, residencia en los Molinos de los señores de Clementson, los invitados á esta famosa boda.

El número de ellos fué considerable, pudiéndose calcular en más de ciento cincuenta los que asistieron al acto.

Casi todos eran amigos íntimos del valiente aspa, y los había de Sevilla, Córdoba, Madrid y Bilbao, desde cuyas poblaciones vinieron exprofeso. Guerrita se asustó por—según tele-

452 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CANTAGÜNA

gan, y por última vez le besé las mejillas. Cuando desperté, dos horas después, ya no estaba allí.

Branda, José y cuatro peones más, rodearon al pueblo al amanecer, encamando a las Manitas y descansando bajo aquellos bosques por donde, en una mañana fría, pasó María al lado nuestro. Y cuando, el día del matrimonio de Tránsito, Mi padre y el cura seguían paso entre pueblo al humilde convívio... ¡ay, da así! ¡humilde y silencioso entre el día N.º!

Mi padre regresó al medio día lentamente y ya solo almorzar: hice esfuerzos inútiles para sofocar los sollozos que le ahogaban. Sentado en el sofá, en medio de Emma y almirando y rodeado de los niños que aguardaban instilantemente sus caricias, diciéndole: «no deber, hermano, es necesario que mi madre procure una diversión, una conformidad que ella misma no podía tener.

—Yo, ¿dónde está... yo, astor de ese viaje maldecido, lo ha muerto. Si Salomón pudiera venir a pedirme su hija, ¡qué habría yo de decirle!... Y Estrain... Y Estrain... ¿dónde está, qué le he llamado? ¿Así le cumpliré mis promesas!...

Aquellos tres dejaron la Escuela de la Sierra para ir a ponerse en la del valle; de donde debían emprender al día siguiente viaje a la ciudad.

Branie y Benito se vistieron en hábito de valle para ocultar de los guardas de la escuela de la Sierra.

MARIA

ron yerta: llamábala y no respondió, dió voces y acudieron en su auxilio.

Todos los esfuerzos del médico fueron infructuosos para volverla del acceso, y en la mañana del siguiente día se declaró impotente para salvarla. El anciano cura de la parroquia acudió a las doce al llamamiento que se le hizo.

Frente al lecho de María se colocó en una mesa adornada con las flores del jardín, el crucifijo del oratorio, y le alumbraban dos cirios benditos. De rodillas ante aquel altar humilde y perfumado, oró el sacerdote durante una hora; y al levantarse le entregó a cada uno de los cirios a mi madre y a mi hermana para acercarse con ellos al lecho de la moribunda. Mi madre y mi hermana, María, con ellas y algunas criadas se arrodillaron para presenciar la comunión. El ministro pronunció estas palabras al fin de María:

—Hija, mira, Dios viene a visitarte: quíteses todo.
bíbale...

Ella continué muda é invólunt como si estivesse profundamente. El sacerdote miró á Mary; y, sin comprenderlo á instante con miradas, como si ella lo á María diciendo en seguida es vos quien le habia — Cuatro horas, le suplico.

El sacerdote la besó en la frente y se retiró de mi lado. Ella continuó en la misma posición de mi lado. Ella continuó en la misma posición de mi lado.